
MATOS. LA DICHA POR EL DESPRECIO

T.
1524

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

LA DICHA POR EL DESPRECIO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JVAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Bernardo de Cardona.
Octavio.
Lisandra.
Florela.
Inès.
Lucinda.
Sancho.
Don Alexandro.
Mendo.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Bernardo, y Sancho con espadas, y broqueles.

Bern. COn un salto, quando menos,
la vida assi se rescata.
Sanc. Mas vale salto de mata,
señor, que ruegos de buenos.
Bern. Por ser la tapia tan alta,
fue milagro quedar vivo.
Sanc. El salto ha sido excessivo.
Bern. Mas teme quien mejor salta.
Pero quien à la Justicia,
no respeta, quando es cierto
que à un hombre he dexado muerto?
Sanc. Lo que obliga una caricia!
Bern. Casa principal es esta,
adonde havemos entrado.
Sanc. Todo vengo desollado:
sangre la pared me cuesta.
Bern. Con la obscuridad no veo
mas de que aqueste es jardin.
Sanc. Què havemos de hacer enfin?
Bern. Librarme, Sancho, deseo.
Sanc. Si nos sienten, es forzoso
pensar que somos ladrones.
Bern. En que fuertes ocasiones
se pone un hombre zeloso.
Sanc. Nunca el diablo nos dexara
venir de Sevilla aqui.
Bern. Sala es esta, entrarè? *Sanc.* Si.
Bern. Mugeres hablan. *Sanc.* Repara
en que dicen que se van
à acostar. *Bern.* Pues què harèmos?
Sanc. Que lo què fuere miremos
detràs de este tafetan.

© Biblioteca Nacional de España

Salen Lisarda, y Florela Damas, è Inès criada.

Lif. Pon la vela en essa mesa,
y muestra aquel azafate,
quitaréme aquestas rosas,
que no quiero que se ajen.
Flor. Què cansado estuvo Octavio.
Lif. No hai cosa que tanto canse
como un deudo pretendiente
de marido, y no de amante.
Flor. Ten esta cadena, Inès.
Lif. Lo que siento desnudarme.
Flor. Yo mucho mas que vestirme.
Ines. Pues no quereis que os enfade,
si el vestiros, y adornaros
por la mañana se hace,
quando tomais los pinceles,
para que hermosos agraden,
los claveles, y jazmines,
que suelen desfigurarse
en el curso de la noche?
Flor. Que bueno estuvo esta tarde
el Prado. *Lif.* La procesion
de los coches fue notable.
Flor. Bravo humo, brava gloria,
brava prosla de galanes:
muy valido anduvo, riesgo
superior, inexcusable
valimiento, accion, despejo
ruidoso, activo, desaire,
lucimiento, y carabanas.
Lif. Caso extraño, que el lenguage
tenga sus tiempos tambien!
Flor. Vienen à ser novedades
las cosas, que se olvidaron.
Lif. De nada pude alegrarme.
Flor. Pues hartos lo pretendieron.
Lif. Passea por esta calle
una Dama de Sevilla,
bien prendida, y de buen ayre,
à la Chamberga el vestido
con gran multitud de encaxes,
papagayo en el balcon,
en casa mulata, y page:
un Forastero, Florela,
de extremada gracia, y talle,
en que he reparado un poco.
Flor. No es poco que tu repares.
Hate parecido bien?
Lif. No; pero puedo jurarte,
que me pesa de que mire,
sin saber porque se cause,
esta dama al forastero.
Flor. Esso nace de agradarte;
que amor de zelos, è invidia
dicen algunos que nace
quando de subito viene,
sin que le dè la otra parte
materia para querer
en servicios, ò amistades,
en requiebros, ò en papel.
Lif. Solo dirè, y esto basse,
que assi quisiera un marido.
Flor. Y à Octavio no? *Lif.* Dios te guarde.

Caesele el broquel à Sancho.

Lif. Jesus! què ruido es esse?
Flor. Què se cayò? *In.* No te espantes.
Lif. Cerraste la puerta, Inès?
In. Qual, señora? *Lif.* La que sale
al jardin. *Inès.* Abierta està.
Lif. Que buen cuidado. *In.* Mas tarde
suele cerrarse otras veces.
Lif. Disculpas, y necedades:
toma essa luz; mira presto
lo que se cayò. *In.* Notable
cosa! *Lif.* Como?
In. Un broquel. *Lif.* Què?
Flor. Aqui broquel? *Lif.* Semejante
prenda serà de mi hermano.
In. Si; pero los tafetanes
en dos pares de zapatos
no es posible que rematen.
Lif. Jesus mil veces! ladrones.

Salen los dos.

Bern. Vuessas mercedes no hablen
palabra; que una desdicha
fue la ocasion de que entrasse
donde estoi: soi Caballero,
matè un hombre en essa calle;
entreme en la primer casa,
para que no me llevassen
presso: donde una muger
me dixo, que me passasse
por la pared de este huerto
à estas casas principales,
donde estaria seguro;
que ella por marido, ò padre
zelosos, no se atrevia

© Biblioteca Nacional de España

à tenerme, ni guardarme:
y arrimando una escalera,
passamos desta otra parte,
saltando desde las tapias,
aunque con peligro grande.
Si piedad en el valor
de las personas, que nacen
con tantas obligaciones,
es justo, señoras, que hallen
desdichas de un Caballero,
no deis causa à que me matèn;
que yo soi el que dixisteis,
que os pessaba que passasse,
(con lo demàs que no digo)
por esta muger la calle.
Ella me dió la ocasion,
para que al hombre mataße:
si me obligais à salir,
sus deudos han de matarme,
ó la Justicia prenderme.
Mas no es posible que falte
piedad en tanta hermosura;
pues no solamente un Angel,
pero dos, en tal peligro
quiere el Cielo, que me guarden.

Lis. Què notable confusion!

Sanc. Y vos, señora, amparadme
por Angel añadidura
destos choros celestiales;
que me matarà mi amo;
porque soi tan miserable,
que se me cayó el broquel
dormido en desdichas tales.

Ber. Mis amas estàn ahora
en consulta: no se gazmie,
que ya le hè visto otra vez:
y con lo que resultare
tendrà sagrado, ó destierro.

Sanc. Si salgo destos azares,
te ofrezco broquel de cera,
como si fueras imagen.

Lis. Por haveros visto, y ver,
que sois hombre principal,
aunque el caso es desigual
de mi honesto proceder,
quiero parecer muger
en tener piedad de vos;
aunque ignoro de los dos
las calidades, y nombres;
que en piedad mas que en los hòbres
nos parecemos à Dios.
Lo que vos haveis oido
no lo puedo yo negar,
ni vos amar, y celar
la dama que os ha ofendido;
pero quede repartido
entre los dos el sucesso,
que yo os libre de ser presso,
y que ella obligue sus ojos
a que no os dèn mis enojos,
y vos à tener mas sesso.
En mas peligro estuviera
vuestra vida si llamàra;
porque el temor me forzara,
si antes de ahora no os viera;
hasta que la luz primera
assegure vuestra vida,
aqui vivirà escondida:
y advertid, que digo aqui,
para que dentro de mi
estè mejor defendida.

Bern. Señora, si quiso amor,
que por tan grande rodeo
me traxesse un mal deseo
à un bien nacido favor,
mayor que el mal; el rigor,
sera la dicha el bien,
y vos el sagrado, en quien
mi vida, con mi ventura,
como en templo de hermosura,
seguras de oy mas estèn.
Y siendo mi asylo, y templo
en sus aras, con razon
arderà mi corazon
para agradecido exemplo:
en cuya imagen contemplo
mis prisiones por despojos:
pero hanme causado enojos;
que tan poco me guardeis,
si hasta el alba prometeis,
y ha salido en vuestros ojos.
La Dama que me ha trahido
(por entre casos injustos,
tanto pueden malos gustos)
desde Sevilla perdido,
en quien nacì bien nacido,
aborrezco, y vuestro soy,
quitandole desde oy

© Biblioteca Nacional de España

el alma; para que sea
vuestra, aunque viene tan fea,
que con verguenza os la doi.
Es mi nombre, que mejor
lo que no sabeis abona,
Don Bernardo de Cardona,
con que he dicho mi valor.
Aqui hai piedad, y rigor;
rigor, porque amè sin veros;
piedad, por enterneceros,
en quererme defender;
que amaros no pudo ser
primero que conoceros.
Lis. Inès. *In.* Señora. *Lis.* A los dos
encierra en esse aposento,
i dame luego la llave.
Sanc. Aun no escapamos de pressos!
In. Vènid, señores, que es tarde.
Sanc. Inès, no havrà por lo menos
dos deditos de colchon?
In. Colchon?
Sanc. Es mucho requiebro?
In. Tan despacio quiere estàr?
Sanc. No vè que todo me duermo.
In. Pues para què pide lana,
que en bronce serà lo mesmo?
Sanc. No es toda dulce la niña.
Lis. Vèn Florela. *Fl.* El alma llevo
lastimada deste caso!
Bern. Como se llama esta Dama?
In. Lisarda, y el Caballero
su padre Don Alexandro.
Bern. Pudiera mejor, que al Griego
llamarse el Magno, por ser
quien mas hazañas ha hecho
en solo hacer à Lisarda:
porque con sus ojos bellos
puede conquistar el Mundo.
In. Yo la dirè esse concepto,
quando la estè descalzando.
Bern. Cien escudos tienes ciertos
por un zapatillo suyo.
In. Tan prestissimo? *Bern.* Soi tierno.
In. Pues para què le quereis?
Bern. Para traherle aqui dentro.
In. Son de ponlevi, el talon
os harà mal en el pecho.
Bern. Quien es la otra señora?
In. Su hermana. *Ber.* Es Angel, es Cielo.
In. Mas que pedis un zapato?
Bern. No pido, aunque la encarezco;
In. Entrad, porque descanseis,
y vendrè en amaneciendo
à despertaros. *Bern.* Inès,
no duermo, sino me acuesto.
In. Pues un libro, y esta vela
os serà de gran provecho.
Bern. Quien es? *In.* Parte veinte y seis
de Lope. *Bern.* Libros supuestos,
que con su nombre se imprimen.
Sanc. Ya mi, por fino me duermo,
què me dais? *In.* A Don Quixote;
porque vos, y vuestro dueño
imiteis sus aventuras.
Bern. Dicen verdad.
Sanc. Y aun sospecho,
que havemos de ser mas locos;
si Dios no nos guarda el sesso.

Salen Octavio, y Lucindo.

Oct. Gran ventura por Dios! *Luc.* Notable ha sido!
Octav. Enfin no estais herido?
Luc. Diòme la vida el jaco. *Octav.* De que modo
fue la question? *Luc.* Aqui lo sabreis todo,
sin contar, como suelen, en ausencia
de la parte que falta la pendencia.
De vuestro tio, y de mi padre alinda
la casa de una Dama Sevillana,
que no es tan limpia, fresca, hermosa, y linda
la risa de la candida mañana:
pues como à quanto mire, abrasse, y rinda,
ni arrogante, ni facil, ni tyrana,
para añadir à su beldad tropheos,
ardieron en sus ojos mis deseos.

© Biblioteca Nacional de España

Visitandola, pues, como vecino,
con toda honestidad dos, ò tres dias,
ò la amistad, ò la llaneza, vino
à que escuchasse las razones mias.
Amor, que con su ciego desatino,
en preguntas, respuestas, y porfias
el tiempo passa, sin sentir que passa,
me diò sueño de necios en su casa.

Octav. Esso no entiendo. *Luc.* Es nombre, q̃ se ha puesto
à quien en una silla porfiado,
en la conversacion es tan molesto,
que parece que en ella està acostado.
Yo, pues, si bien con proceder honesto
estuve tan dormido, y tan cansado,
como si fuera un bronce, hasta las once,
cera en el alma, y en el cuerpo bronce.
A las horas que digo, un hombre llama,
con mas furor, que si llamàra en huerta;
la casa tiembla, turbase la Dama,
la dormida familia al son despierta:
Yo, por ganar de bravo alguna fama,
no me dexo rogar, voi à la puerta,
donde si uno llamò, dos hombres miro,
tercio la capa, desembaino, y tiro.

Octav. Brava resolucion! *Luc.* No hagais donaire;
que estaba en la ventana Dorotea;
mas por dar cuchillada de buen aire,
como quien bravo parècer desea,
me pudo suceder tan mal desaire,
que el uno que me busca, y no rodea,
de una estocada, aunque el izquierdo saco,
me derribò, caì, bien aya el jaco!

Octav. Poco firme de pies os considero.
Luc. Poco, dirèis mejor, diestro de manos;
Acudiò la Justicia, el Caballero
fugitivo midiò los aires vanos:
suelen llamar los once mil de acero
(los que escriven de casos inhumanos)
à los jacos de malla, y oy lo creo,
pues que por su favor libre me veo.

Octav. Tarde es para llamar, y Dorotea
nos dixera quien es, pues no es possible,
que tan zeloso su galan no sea,
necio en llamar, y en esperar terrible.
El alba con celages hermosea
el campo de los Cielos apacible,
huyendo de sus rayos las estrellas;
que como sale el Sol, se esconden ellas.
Entraos en vuestra casa, que en sabiendo
quien es este zeloso mal sufrido,

© Biblioteca Nacional de España

ò irèmos la venganza previniendo,
(aunque èl es hafta ahora el ofendido)
ò con firme amiſtad reconociendo
ſu antiguedad, pondreis en juſto olvido
amor, que aun no ha llegado à ſer infante;
pues ſois en eſperanza tierno amante.
Luc. Perdonadme el llamaros tan apriſa,
que no por primo, por amigo os llamo.
Octav. El Aurora otra vez, con mayor riſa,
baxando el Ruiſeñor del nido al ramo,
que ſale ya la gente nos aviſa:
oy vendrè à veros. *Luc.* Ya ſabeis que os amo;
y mas ahora, que mi padre aguarda,
que ſeais primo, y marido de Liſarda. *Vaſe.*
Octav. O tiempo ſi traxeſſes eſte dia
de la diſpenſacion! O Roma! ò Cielo!
O Sagrada Ciudad! quien te deſvia,
que no te alcanze de mi amor el vuelo?
Durmiendo eſtàs aqui, Liſarda mia,
quando yo por tus ojos me deſvelo:
O Sol deſpertador de los mortales!
pues que duerme mi Sol, porquè no ſales?
Deſpierta, que te aguardan tantas flores,
hermoſa Aurora, y tantas fuentes puras;
unas piden cryſtal, otras colores.
Quien duda, Eſtrellas, que eſtareis ſeguras?
Dulces Calandrias, Pajaros cantores,
que al pico ſuſpendeis noches obſcuras;
deſpertad à Liſarda, que à Liſarda
la flor, el agua, el ave, el alma aguarda.
Qual hombre ahora fuera tan dichoſo
que durmiera en tu caſa deſvelado!
ò quien fuera jardin, Jaſon famoſo
del fruto de tus arboles dorado!
mas aih! que vive Prometheo ingenio,
por atrevido, en un peñaſco atado!
Aih Dios! ſi cerca ya de tu apoſento
eſcuchara tu voz, tu dulce accento! *Vaſe.*

Salen Don Bernardo, y Sancho.

Ber. Buena noche. *Sanc.* Toledana.
Bern. Peor fuera eſtando preſſos.
Sanc. Ya Doña Aurora celeſte
clarifica el apoſento,
y le dan el parabien
los paxaros de eſſe huerto,
chillando por los tejados
tantos gorriones nuevos,
que parece que nos llaman.
Bern. Perdidos amanecemos,
Sanc. En una huerta del Prado
bebiò largo un Eſtrangero,
y en la puerta de Alcalà
ſe le dexaron ſus deudos:
Los coches que ſe partian
al anochecer, creyendo,
que entre muchos que alli aguardan
ſentados, era uno dellos,
diciendole que ſe entraſſe
con los demàs, los cocheros,
lo que èl hizo, ſin ſaber

© Biblioteca Nacional de España

si era coche, ò aposento.
Durmiò como niño en cuna:
y à la mañana despierto,
preguntaba por su casa,
de los amigos creyendo,
que le llevaron en coche,
hasta que del coche el dueño
pedia el dinero à voces:
El Estrangero pidiendo,
que le volviesse à Madrid,
pues sin causa, ni concierto
le traxeron à Alcala,
estando en Madrid durmiendo:
Los que à las voces se hallaron
celebraron el sucesso,
y dandole la ropilla
para prenda del dinero
del porte, volviò à Madrid
à pie, desnudo, sin cuello,
sin zapatos, sin espada,
sin comer, y sin sombrero.
No pienso que es necessario
decir, què este mismo sueño
nos ha passado à los dos:
tu con el vino de zelos,
y yo siguiendo tus passos;
pues nos hallamos despiertos,
como el otro en Alcalà,
en casa de un Caballero,
que si nos pidiesse el porte,
por ventura volveremos
mas desnudos à la calle.

Bern. Bien has aplicado el cuento
como yo huviera dormido,
que toda la noche en peso
he passado en desatinos,
las historias revolviendo
de Dorotea, à quien ya
como al demonio aborrezco.

Sanc. Al demonio? *Bern.* Si, y aun mas.

Sanc. Tan presto, señor?

Bern. No es presto;
porque un agravio en amor
son muchos años de tiempo.
Al Estrangero que dices
imito, en que anocheciendo
mis zelos en Dorotea,
oy en Lisarda amanezco.
Con què gracia se quitaba
las rotas de los cabellos
con el marfil de las manos;
y las joyas, que poniendo
iba en aquel azafate:
què airoso talle! què cuerpo!
Quando se quitò la ropa,
quedò como un Angel bello
en la almilla. *Sanc.* Si, por Dios;
que à ponerle un candelero,
y unas alas, no podia
ser mas proprio.

Bern. Al fin me quexo
de ti, por cuyo broquel,
no passo de almilla adentro;
que sino es por el ruido,
ya despejaba el manteo,
y se quedaba de Nympha.

Sanc. No te quexes, que no es bueno
verlas en paños menores,
adonde lo mas es menos;
que en mugeres, y empanadas
del figon, hai mucho hueso.
Una vez compre un besugo
tan pequeño en pan tan hueco,
que dixe, alzando la tapa,
que haces aqui Pigmeo?
y me respondio con risa,
soi engaña majaderos,
que compran lo que no ven,
y afirman lo que no vieron.

Bern. Enfin esta mala noche,
Sancho, passaste durmiendo?

Sanc. Señor, engañado estàs,
que en no cenando, no duermo;
por todo este gavinete,
ò tocador, que assi creo
que se llama en Francia adonde
tienen las Damas su espejo,
y aderezo de matar,
porque sus blancos aceros,
broqueles, rodelas, jacos,
son las rosas de Toledo,
los jazmines del Gran Turco,
los moldes, y otros enredos:
aunque ya quiero callar,
que no meterme professo
en lo que introduce el uso,
ò sea malo, ò sea bueno.
Digo, pues, señor, que anduve

© Biblioteca Nacional de España

buscando con mucho tiento
entre catres, y escritorios
algo que comer, y veo
un bote, que presumì
jalea, destapo, y pruebo,
y he pensado rebentar.
Bern. Como? *Sanc.* Era algun embeleco
de azeite de mata, y lirios,
limon, y claras de huevos,
ò cosas tan endiabladas,
que parece que me dieron
tartago, ò si hai otra cosa
mas amarga, fuera desto.
Hallè en una escribania
un papel, y aqui le tengo.
Bern. Papel? muestra, que ya el Sol,
por ver si Lisarda dentro
de su tocador està,
para consultar su espejo;
azecha por los resquicios. *Lee.*
Letra es de hombre, escucha atento:
Prima de mis ojos. *Sanc.* Malo.
Bern. La prima, Sancho, era bueno:
lo malo es lo de mis ojos.
Sanc. Di adelante. *Bern.* Ya tenemos
la dispensacion. *Sanc.* Detente,
vive Dios, que es casamiento,
y trahen dispensacion;
porque deben de ser deudos;
errado havemos el lance,
y el camino, si volvemos
de Alcalà à Madrid tan tristes.
Bern. Pena me ha dado.
Sanc. Què harèmos,
si ha puesto el bordon por prima?
Bern. Gran falta en tal instrumento.
Sanc. Quedo, que siento la llave.
Bern. Y yo siento que me han muerto
con espada de papel.
Sal. In. Buenos dias, Caballeros.
Bern. Que mejores, bella Inès,
que entrando vos por Aurora;
que hace el Sol?
In. Quien? mi señora?
Bern. El Sol destos ojos es.
In. Ya està vestida; y su hermana;
y ella se quieren tocar:
dicen que las deis lugar,
que pues es tan de mañana,
podreis salir sin què os vean.
Bern. No podrè volver a ver
estas Damas? *In.* Podrà ser,
que bien sè que lo desean:
toda la noche han estado
hablando de vos las dos.
Bern. De mi? *In.* De vos, que de vos
estàn las dos con cuidado.
Sanc. Hase visto en rosa pura
tal amanecer de Inès?
Bien haya la que no es
artificio en la hermosura.
Haste visto esta mañana?
In. Lisonjas, Sancho, en ayunas?
Sanc. No te dixera ningunas,
à no ser verdad tan llana;
que con hambre no hai amor
que aliente à buenos efectos.
In. Bueno estàs para conceptos.
Sanc. Y para almorzar mejor:
no cortaras de un tozino
alguna lonja, que suene
en la sarten. *In.* Mi ama viene.
Sale Lisarda.
Bern. Amaneced Sol divino
en los ojos que han passado
tal noche. *Lis.* No fue mejor
la mia, con el temor
à que me haveis obligado:
y creed que me ha pesado
de la descomodidad:
fuerza ha sido, perdonad,
que huesped que èl se convida,
es fuerza que la comida
la busque en la voluntad.
Salid, señor Don Bernardo,
antes que entre mas el dia;
que por quien veros podria,
justamente me acobardo;
que à un hombre mozo, y gallardo,
y à tal hora, es ocasion,
que ofenderà mi opinion,
que hai vecino que por gala,
lo menos vive en la sala,
y lo mas en el balcon.
Tened agradecimiento
à quien entrar os dexò
donde ninguno llegò
à poner el pensamiento;

que

© Biblioteca Nacional de España

que el mio de ver mi intento
tiene tan perdido el brio,
que de verle desconfio,
con mas valor del que os muestra;
si bien es la culpa vuestra,
y el atrevimiento mio.
Bern. La Aurora, y el Sol, señora,
salen para hacer vivir
los hombres, vos en salir,
para despedirme, ahora
ni pareceis Sol, ni Aurora;
pero pues ya lo sois mia,
que temor os desconfia,
si vuestra luz considera,
pues aunque de noche fuera,
por fuerza saldrè de dia?
Yo pagarè la posada,
como nadie la pagò,
pues por lo que no durmiò
el alma dexo empeñada:
toda estuvo desvelada
en vuestros bellos despojos,
dandoles dulces enojos
el veros cerca tambien;
porque nadie durmiò bien
dandole el Sol en los ojos.
Y assi con esta atrevida
imaginacion turbada,
que por pared tan delgada
passaba à veros dormida,
estuvo tan divertida
el alma en lo mas perfecto;
que es fuerza, como hace efecto
la fuerte imaginacion,
pedir, señora, perdon
de que os perdiesse el respecto;
Mas como quien llega tarde
posada no suele hallar,
y parte sin descansar,
antes que la luz aguarde;
estoi, señora, cobarde;
porque como no dormia,
mirando me entretenia
vuestro tocador, y en èl
hallè, señora, un papel
en que mi muerte venia.
Quise en el primer renglon,
que la vela le encendiesse,
y porque mas presto fuesse
lleguele à mi corazon:
O engaño de mi passion!
O que necia confianza!
O que burlada esperanza!
pues que por quemarle à èl,
ardiò el corazon en èl,
y se trocò la venganza.
Ya sè que os casais, ya sè,
que no tengo que esperar,
que me tardè en caminar,
y otro en la posada hallè.
Mas ya que desdicha fuè,
por suerte dichosa estimo,
con que à padecer me animo,
aunque parto descontento,
que estuve en vuestro aposento
primero que vuestro primo.
Lis. Papel? mostrad. *Bern.* Esso no,
pues ya sabeis del papel
el dueño; y lo que hai en èl
apenas lo he visto yo:
hasta saber que llegò
la dispensacion, que espera
vuestro primo, quien dixera,
que en tan breves ocasiones,
de donde vienen perdones,
mi muerte injusta viniera?
Lis. Don Bernardo, yo no pude
lo por venir prevenir:
ni hai ciencia en lo por venir
que las desventuras mude:
ya no hai què tema, ò q̃ dude,
fuerza es casarme, no sè
que os diga, solo dirè,
que aunque mi primo merece
mucho, no me lo parece
despues que os vi, y os hablè;
Mi padre tiene este gusto:
no soi la primera yo,
que la obediencia obligò
à casarse con disgusto,
sea justo, ò no sea justo;
ya es fuerza por ser muger:
y digo bien, que ha de ser
fuerza por fuerza el casarme:
Bern. Què de cosas à matarme
se juntan! *Lis.* Què puedo hacer?
Bern. Yo me volverè à Sevilla,
y su Rio augmentarè

con lagrymas, ò ſerè
peña de ſu verde orilla.
A Dios, generoſa Villa,
no para mi, q̃ me has muerto;
pues el caſamiento es cierto
de Liſarda. *Liſ.* Yo quiſiera,
Bernardo, que no lo fuera.
Idos, que es tarde.
Bern. No acierto.
Sale Flo. Eſtais locos? como eſtais
tan ciegos deſta manera,
que no veis que es medio dia?
Liſ. Què es medio dia, Florela?
Flor. La dulce converſacion
no ſabe que el tiempo vuela;
hurta à la vida las horas,
ſin que la vida lo ſienta.
Ya no es poſsible ſalir
D. Bernardo. *Bern.* Ni quiſiera
eternamente.
Liſ. Hai hermana,
dado me has notable pena:
Flor. De comer pide mi padre.
Sanc. Y yo tambien lo pidiera,
ſi eſtuviera entre Chriſtianos;
pues no ha paſſado Quareſma
por mi como deſde ayer:
pienſo que ſi me puſieran
ſobre qualquiera color,
eſſo miſmo pareciera.
Camaleon ſoi, Inès.
In. Preſto comerás, eſpera.
Sanc. Preſto comerás? Soi niño
quando viene de la eſcuela?
Mira que rabio: y con rabia,
tienen ſacada licencia
los perros para moder,
los pobres, y los Poetas.
Bern. Enfin no podrè ſalir?
Flor. Verte nueſtro padre es fuerza.
Liſ. No hai ſino eſperar la noche.
Flor. En eſſo, Liſarda, aciertas;
que es impoſsible ſalir,
ſino es que todos lo vean.
Liſ. Al tocador, Caballeros.
Sanc. Al tocador? No pudiera
ir à la cozina yo?
In. Entra, deſſollado, entra.
Sanc. Tu me deſſuellas.
In. Yo? *Sanc.* Si,
pues te vàs con la pelleja. *Vaſe.*
Liſ. Entra, y cierra, Inès. No sè
que havemos de hacer, Florela,
para que ſecretamente
coma eſta gente, que es fuerza?
Flor. Eſſo no te dè cuidado;
pero pedirte quiſiera
una merced. *Liſ.* Què te puedo negar;
que poſsible ſea?
Flor. Mañana te has de caſar.
Liſ. Dios ſabe lo que me peſa.
Flo. D. Bernardo es hombre noble,
rico, y de gallardas prendas:
hablarle yo no es razon;
tu, pues eſta tarde queda
en caſa, puedes decirle,
que no ſe vaya à ſu tierra,
que holgaràs, pues no ha de ſer
tuyo, que yo le merezca,
para que ſeais cuñados:
que me hable, y que me quiera;
que me ſirva, y que me eſcriba,
que tu ſabes, que tu pienſas,
que le tengo inclinacion,
con otras coſas mas tiernas:
porque nunca ſon culpadas
inclinaciones honeſtas;
que con eſto que tu haràs,
como quien es tan diſcreta,
haràs de una hermana eſclava.
Liſ. Yo lo harè, para que entiendas;
Florela, lo que te quiero;
pues quiero tambien que ſepas,
que te doi zeloſa un hombre,
que algun cuidado me cueſta;
que con eſto por lo menos
negociarè que te vea.
Flor. Dame tus manos.
Liſ. O engaños
de amor! Uliſſes, Syrenas,
peligros del mar, en quien
la miſma razon ſe anega,
y las potencias del alma
guſtan de correr tormenta. *Vanſe.*

Salen Lucindo, Octavio, y Mendo.

Octa. Preſto ſabreis el dueño, cuyos zelos
ocaſionar pudieron vueſtra muerte,
à ſer aquel acero menos fuerte,

© Biblioteca Nacional de España

si algun amor os tiene Dorotea.
Luc. Agradezco à los Cielos
la dicha que he tenido:
pero no he menester que el amor sea
por quien sepa quien es aquel zeloso.
sino ser ya para los dos forzoso
ser el aborrecido, y yo querido:
que la mayor venganza del q̃ es sabio,
es olvidar la causa del agravio.
Octa. Mal sabeis vos la causa de los zelos;
abrasaràn los yelos
mas frios de la Scitia, y en la Zona,
que el Sol jamàs visita;
haràn arder à Troya. *Luc.* No permita
amor, si agravios del honor perdona,
que vuelva à la amistad de Dorotea:
que si os digo verdad, solo desea
mi alma en su porfia,
que dexe de ser suya, siendo mia.
Octa. Llama, Mendo, à essa puerta.
Mend. Què tẽgo de llamar, estàdo abierta?
Luc. Al miedo avrà tenido vuestra dama,
que no quiere cerrar; porque si llama
halle la puerta abierta,
ò vino acaso, y derribò la puerta.
Octa. Pues traxiste lanterna, llega Mendo,
y entra sin miedo.
Mend. Estoi, señor, temiendo
algunos bultos, que el portal podria
tener en sombra embueltos.
Octa. Aqui tendràs à tu favor resueltos
dos hombre, entra. *Mend.* Voy.
Luc. Què phantasia
es oy la de muger tan recatada?
La mas parte passada
de la noche tener la puerta abierta?
Octa. Estàr, Lucindo, de las guardas cierta.
Luc. Pues yo vengo à vengar determinado
el deshonor passado,
y hacer que Dorotea,
mas bravo à mi, q̃ à su galan me vea.
Vuelve Mend. La casa està segura.
Luc. No dixiste,
que estabamos aqui?
Octa. Diònos licencia,
de entrar à visitarla.
Mend. Con paciencia,
que solo el ayre las paredes viste: (lo,
no ay mas q̃ algunos clavos por el suelo,
reliquias, y despojos de mudanza.
Luc. Temor de la Justicia, vive el Cielo,
fue causa de mudarse; què esperanza
me queda ya de verla? Pero creo,
que ha de ayudarme amor à mi deseo,
Aqui tiene una amiga, y ser podria,
que estuviesse con ella.
No es lexos, esperadme.
Vase Lucindo.
Mend. Si de dia
viniera à saber della,
pudiera remediar con verle vivo;
el temor excesivo,
que tuvo de su muerte:
porque en Madrid es fuerte
el primero rigor de la Justicia,
y de algunos Ministros la codicia.
Octa. Què harà, Mendo, à tales horas,
mi Laura? *Mend.* Tu Lisarda
ahora estarà durmiendo;
porque son las doce dadas.
Octa. Con esso se borda el Cielo
de tantas puntas de plata,
porque como duerme el Sol,
cubren sus copulas altas,
No huviera en su pavellon
las guarniciones, y franxas
de sus diamantes, à estàr
sus Estrellas desveladas.
No se atreviera la Luna
à ser de los Cielos hacha,
ni à sacar sus blancas pias
en su Carroza argentada,
si mi luna de marfil
no suspendiera las blancas
ruedas, en que mueve amor
el volante de dos almas.
Què piensas, Mendo, que son
aquestas negras pestañas?
Lanzas, que guardan las niñas,
que en dos camas de esmeraldas
estàn durmiendo; que como
son Reynas, duermen con guarda.
Mend. Bravos disparates dices,
solo te falta que añadas
los Monteros de Espinosa,
y Tudescas alabardas.
Lo cierto serà, señor,
que estaràn ella, y su hermanã

© Biblioteca Nacional de España

soñando como doncellas.
Octav. Què soñaran?
Mend. Que se casan;
que despues que balbuciente,
formando medias palabras,
desata la edad la lengua,
repiten marido, y tayta.
Octav. Lisarda soñarà bien:
no se dirà por Lisarda,
que los sueños sueños son;
pues nos casamos mañana:
Què sientes de su belleza,
de su donaire, y su gracia?
Mend. Que es discreta, como fea,
y como hermosa bizarra.
Octav. Sientes que me quiere mucho?
Mend. De la manera que ama
el trigo al Sol en Agosto,
la tierra en Abril el agua,
un avariento su hacienda,
un Estrangero su patria,
y un marido à su muger
las primeras tres mañanas.
Octav. Havrà algun hombre en el mundo,
que con su talle, y sus galas
pueda parecerle bien?
Mend. Y con su belleza rara
de Adonis, y de Jacintho.
Octav. O balcones, ò ventanas!
ò puertas! quando serà
noche, que estando cerradas,
no estè en la calle invidioso
de la mas humilde esclava.
Mend. Passo, señor, que han abierto.
Octav. Lucindo fuera de casa,
y salen dos hombres della.
Mend. Caso extraño! *Octa.* Cosa extraña!

Salen Don Bernardo, y Sancho.

Bern. Sal presto: y tu cierra, Inès.
Sanc. Parece, señor, que anda
gènte en la calle: camina.
Octa. Salieron? *Mend.* No sino el alba.
Octav. De encàs de Alexandro?
Mend. Bueno!
y con rodelas, y espadas.
Octav. A tal hora, y con rodelas!
seguirèles. *Mend.* De Lisarda
no serà galan, señor,
Florela serà culpada
en aqueste desatino;
Octav. Camina, pues, no se vayan,
que lo tengo de saber,
ò me ha de costar el alma.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Octavio, y Mendo.

Octav. Bravo hombre.
Mend. Cid Espaniol;
mas ya que de vernos llora,
sin dormir perlas la Aurora,
no se las enjugue el Sol.
Octa. No tendra fuerzas el sueño
para vencer el disgusto;
porque solo con el gusto
es de las potencias dueño.
Mend. Temerarias cuchilladas
tiraba, el hombre, por Dios.
Octav. No se me fueran los dos,
ò mal, ò bien reparadas,
à no haver imaginado,
en medio de la question,
que ciertos señores son.
Mend. Señores. *Octav.* Què con cuidado
passan, Mendo, cada dia
por la calle de Lisarda.
Mend. Florela es Dama gallarda,
y por Florela seria.
Octa. En essa duda, y temor
de tan subito accidente,
no serà amor tan valiente;
que no le venza el honor.
No mas Lisarda, esto es hecho
rasgue la dispersacion
Alexandro, que no son
burlas para un noble pecho.
Si el mayor Principe fuera
el que la calle passara,
lo que el poder intentàra
mi loco amor resistiera;
pero quien sale à las doce
de la noche de su casa,
pues me descasa, y se casa;
por muchos años la goce.
Mend. Pues como podràs cumplir
la palabra que le has dado
à Alexandro? *Octa.* Esse cuidado

© Biblioteca Nacional de España

se remedia con fingir,
que aguardo à Don Juan mi hermano:
que como sabes està
en Sevilla. *Mend.* Aunque serà
disculpa, es remedio en vano;
porque con la dilacion,
y el verte triste, daràs
causa, que sospechen mas.
Octav. Antes con esta ocasion
la tendrè para saber
si es Lisarda, ò si es Florela,
procediendo con cautela,
para no darle à entender
neciamente lo que vi,
por ser mi sangre en efeto.
Mend. Es pensamiento discreto.
Octa. Llaman à la puerta? *Mend.* Sì.
Octa. Pues tan de mañana, quien?
si es Lucindo?
Mend. Ser podria;
voi à verlo, pues del dia
nos viene à dar parabien. *Vase.*
Oct. Suele en obscuro, y tìmido apossento
sentir ruido un hombre desvelado,
y mas de honor, que de valor armado,
la causa examinar con miedo atento.
Pero llegando à donde solo el viento
sus passos repitiò, con alentado
peligro, entonces abrazar turbado
la sombra de su mismo pensamiento.
Mas de otra suerte, en ciega noche assõbra
Lisarda este ruido mis rezelos,
q̃ tienen cuerpo, aunque parece sombra.
Van donde suena el golpe mis desvelos;
pero ofendido con razon se nombra
quien topa agravios, quando busca zelos

Vuelve Mendo.

Mend. No es Lucindo el que à tal hora
te busca, es un Caballero,
mas purga que forastero,
pues que te busca al Aurora:
que porque no es de hombres sabios,
aqueste nombre le doi.
Octa. Bien hace, que enfermo estoi
de calenturas de agravios.
Mend. El, y cierto gandalin,
que dicen ser Sevillanos,
vienen à besar tus manos.
Octav. Basta, ya presumo el fin,
cartas de mi hermano son;
Mendo, que en Sevilla està,
y adelante passarà
esse hidalgo, y es razon
que no pierda la jornada.
Di que entre. *Men.* Ya està aquì.

Salen Don Bernardo, y Sancho.

Bern. Perdonad si os ofendì
con mi forzosa embaxada;
aunque pues estais vestido,
no ha sido el agravio tanto.
Octa. Yo, señor, no me levanto;
que esta noche no he dormido;
ni tampoco me vestì;
porque no me desnudè.
Bern. Yo (que despues que llegue
ninguna, señor, dormi)
antes que de muchos sea
visto, à visitaros vengo;
porque algun peligro tengo
de que la gente me vea.
Esta me dio vuestro hermano
que con cuidado pusiesse
en vuestra mano, y que fuesse
la respuesta por mi mano.
Dos dias ha que llegue:
luego preguntè por vos,
pero no pude por Dios
visitaros, porque fue
notable mi ocupacion.
Octa. Con vuestra licencia leo;
que en vuestro semblante veo
que buenas las nuevas son.

Lee. El señor Don Bernardo de Cardonã,
que os darà esta, và à la Corte à un negocio, en que os havrà menester, servidle, y regaladle con tanto gusto, y cuidado, que conozca, que sois mi hermano: y sobre todo, aposentadle en vuestra casa, porque yo lo estoi en la de sus padres, donde trato casarme.

No quiero passar de aqui,
que lo demàs de la carta
son negocios, y serviros
es el de mas importancia.
Vos seais mui bien venido,

que

que antes de ahora esperaba
este dia que ha trahido
a mi dicha mi esperanza.
Aqui haveis de ser mi huesped;
y no repliqueis palabra;
que es inexcusable oficio,
para obligaciones tantas.
El negocio, a que venis
ayudarè con el alma,
con la vida, con la hacienda;
que menos que esto no basta
à la noticia que tengo
de lo que à D. Juan regalan
vuestros padres en Sevilla.
Bern. Fuera, Octavio, accion ingrata
no aceptar tan gran merced;
y porque ya mi jornada
serà tan breve, que pienso
que podia ser mañana,
que el negocio a que venia,
culpa de la misma causa,
suyo fin en el principio;
con que es fuerza, que me parta;
que està en peligro mi vida.
Octa. En tan subita mudanza
de pensamiento, y sucesso,
permitid que fuerza os haga,
para saber la ocasion.
Bern. No puedo negaros nada,
en tantas obligaciones;
y porque de vuestra casa,
y de vos valerme es fuerza;
Antes que à Sevilla vaya
reducirè, si es posible,
à un breve epithome tantas
fortunas en una noche,
que pudiera compararlas
à los diez años de Ulisses.
Octa. Dexareis mas obligada
nuestra amistad, que al favor;
y al secreto, es cosa clara,
que al favor lo està mi pecho;
y al secreto mi palabra.

Bern. Servi en Sevilla à una muger, Octavio,
un Angel, una perla, una pintura
de las que hicieron à su honor agravio;
por la necessidad, ò la hermosura:
la edad primera, de quien dixo el Sabio
que la senda ignorò con tal locura,
me puso en este loco pensamiento,
que apenas conocì mi entendimiento.
Siempre à su lado, como suele, andaba
zeloso Ruyseñor el amor mio:
ya por los verdes campos la llevaba,
ya en barcos enramados por el Rio;
las noches, breves atomos juzgaba
en esse dulce Argèl de mi alvedrio:
porque llegando el Sol à medio dia,
aun no pensaba yo, que amanecia.
Suele forzoso, ò fue invencion hallada
de alguna liviandad, el ver la Corte,
Indias de la hermosura; y embarcada,
siguiò su gusto, y yo tambien mi norte;
porque el de una muger determinada,
què obligacion havrà que la reporte?
O fue de cierta esclava mal consejo,
de la luz de su Sol obscuro espejo.
Seguila, enfin, que me llevaba el alma;
qual suele el tigre al cazador; y creo,
que en viendome en Madrid à un tiempo calma
la obligacion, el trato, y el deseo; pocas

pocas veces amor llevò la palma
de auſencia firme con ageno empleo.
Llamè una noche, y pienſo que tan recio,
que fuì mas que galan, marido necio.
Salió un hidalgo, y reſpondió ſu eſpada;
pero midió de una eſtocada el ſuelo:
Suena Juſticia, y yo tierra Sagrada
hago una caſa, y la priſion recelo,
y por unas paredes la turbada
vida en las manos encomiendo al Cielo:
doi en huerto, y del en una ſala,
que encantamento mi fortuna iguala.
Por no canſaros, dos hermanas bellas
de ver tanta deſdicha, laſtimadas
me ampararon diſcretas, y por ellas
de la Juſticia me librè, y de eſpadas:
y por guardar ſu honor, que ſon donzellas
nobles, anoche, yà las once dadas
ſali, no sè ſi diga enamorado;
pero olvidado del amor paſſado.
Quien duda, que direis, que ya los Cielos
ſe mueven à piedad de Don Bernardo?
Pues alli comenzaron mis deſvelos,
ſi deſta caſa algun favor aguardo;
porque dos hombres al ſalir con zelos
me vàn ſiguiendo: y llega èl mas gallardo
à preguntar quien ſoi: gentil pregunta!
ſaquè la eſpada, y reſpondiò la punta.
Eſto fue anoche, y la ocaſion ha ſido
de veniros à ver tan de mañana,
que puedo ſer por dicha conocido:
pues quien mudable fue, ſerà tyrana.
En vueſtra caſa quiero (aunque eſcondido)
ſeguir la luz de una eſperanza vana;
ſirviendo, Octavio, à quien el alma debe
tanto favor en termino tan breve.

Octa. Hai ſuceſſo mas extraño!
Que eſte el Caballero fue,
que ſeguì, y a cuchillè?
Hai mas claro deſengaño!
Oy à Liſarda perdi!
Diſsimular quiero aqui
mi deſdicha, y confuſion.
Con notable admiracion
vueſtras fortunas oì:
de todas ſaliſtes bien;
que fue notable favor
de la fortuna, y mayor
tomar venganza tambien
de aquella ingrata, por quien
tantas deſdichas tuviſteis.
Pero como no ſupiſteis
de la Dama, que os librò
el nombre? *Bern.* Porque temì
la pregunta que me hiciſteis.
No quiſo el nombre fiarme,
porque de tanto favor
pudiera ofender ſu honor,
refiriendole, alabarme.
Octav. Necio eſtoi en declararme;
que podria ſoſpechoſo
preſumir que eſtoi zeloſo.

Sin

© Biblioteca Nacional de España

Sin verle ha crecido el dia,
tan gustoso me tenia
vuestro discurso amoroso.
Enfin servireis la Dama,
que aquella noche os libró?
Bern. Si nadie me conoció,
ni lo publica la fama.
Octav. Tan presto olvida quien ama
por lo primero, que mira?
Vuestra condicion me admira.
Bern. Vuelvese al amor, Octavio,
en ira con el agravio,
y en la venganza la ira;
pero no hai mayor venganza
del agraviado discreto,
que mudar à otro sugeto
el amor. y la esperanza;
que en sabiendo esta mudãza,
la dama que fue querida,
invidiosa, y ofendida,
suele volver à querer:
que no hai pesar en muger,
como verse aborrecida.
Y yo sé que si vos veis
desta Dama la hermosura,
que invidiareis mi ventura,
y mi amor disculpareis.
Octa. Venid, y descansareis
de dos noches tan extrañas.
O Lisarda! tu me engañas?
tu desleal? Pero miento;
pues antes del casamiento
me avisas, y desengañas.
Bern. Què dices?
Octa. Que como amigo
en todo pienso ayudaros.
Bern. Yo vida, y alma fiaros,
y à serlo vuestro me obligo.
Octa. O zelos! fiero enemigo!
mas sin razon me acobarda,
siendo tan bella, y gallarda
Florela; pues con cautela
sabrè si quiere à Florela,
ò si me engaña Lisarda. *Vanse.*
Mend. Vuessa merced como ha nombre?
Sanc. Si oyò usarcè decir
quien ès aquel escudero,
què topò con su rocin,
yo soi el mismo. *Med.* Pues, Sancho,
quien duda, que de dormir
estaràs necesitado?
Sanc. Como de lluvias Abril,
Poetas de consonantes,
si es duro de digerir
las letras, y Villancicos
de Mari Morena, y Gil:
de ser soberbio en Romance,
quien es humilde en Latin:
y de no saber de todos,
quien sabe poco de si.
Men. Por comparaciones entras?
gusto tienes. *Sanc.* Siempre di
en parecer conversado
con gente palacieguil;
discreto para volante,
que desde Guadalquivir
à pedir à Manzanares
vengo el grado de subtil.
Men. Ven, y verás mi aposentò;
donde (aunque indigno de ti)
honrarás quatro colchones,
menos tres, por no mentir:
Sabanas hai, aunque estàn
à labar, que perfumi
siempre de lo que es limpieza;
Almohadas, nunca fui
amigo de gollerias:
Hai mesa, estampa, candil,
peyne, silla, limpiadera,
calzador, y todo en fin
para tu servicio, Sancho.
Sanc. Como me viste venir,
preveniste el aposento:
No hai algun guadamazil,
que cubra lo inexcusable?
Mend. Debes de ser zahori;
tengole, y de buena mano,
con la Historia de David.
Sanc. Tu nombre? *Mend.* Por una letra
no soi el que por ai
ayuda à los que patean,
y por Mengo, Mendo fui.
Sanc. Pues Mendo, ò Mengo, camina?
que de cierto seraphin,
mas socarrona que grave,
mas dama, que fregatriz,
oro toda, toda perla
desde el moñazo al chapin,

tengo

tengo despues, que contarte.
Mend. El nombre? *Sanc.* Inès.
Mend. Pesia à mi,
que es Inès tambien la mia.
Sanc. Pues podrèmos competir
en Sonetos, si los haces,
soi del Parnaso Arlequin.
Vanse, y sale Lisarda.
Lis. Flores de aquelle jardin
por donde entrò Don Bernardo,
y en quien tornasol aguardo
al Sol, que ha de ser mi fin.
Rosa, clavel, y jazmin,
que con vida mas segura
gozais tan breve hermosura,
que en un mismo dia haceis
de la cuna, en que naceis
vuestra verde sepultura.
Hablar con vosotras quiero,
pues que tuvo mi alegria
principio, y fin en un dia,
y donde nacisteis muero:
El mismo termino espero,
flor como vosotras fui,
donde nacisteis nacì,
y si engañadas estais,
à saber lo que durais,
aprended flores de mi.
La luz de vuestras colores,
la pompa de vuestras hojas,
que azules, blancas, y rojas
retratan zelos, y amores,
porque os desvanecen flores?
si aviso, y exemplo os doi,
que ayer fui lo que oy no soi:
y si oy no soi lo que ayer,
oy podeis en mi saber
lo que va de ayer a oy.
Como vosotras fue cierto,
que dió mi esperanza flor;
pero siempre las de amor
tuvieron el fruto incierto:
Aspid vino amor cubierto
de vosotras, no le vì:
matòme, y dixome assi;
para que quien oy me vea
tan diferente, no crea
que ayer maravilla fui.
Sois con hermosos colores,
como la que viste amor,
exhalaciones de olor,
porque haya cometas flores;
O faciles resplandores,
à quien incitando estoi;
pues oy maravilla doi
de ver que ayer diesse aqui
sombra al Sol con lo que fui,
y oy sombra mia no soi.
Sale Flor. Estoi en obligacion,
Lisarda, à tus diligencias,
mejor eras para prima,
que para hermana, y tercera.
Bien hablaste à Don Bernardo;
bien el sucesso lo muestra,
bien lo afirma tu descuido,
bien lo dice la respuesta,
bien lo sienten mis deseos,
bien te culpan mis sospechas,
bien lo adivinan mis zelos,
bien lo sufre mi paciencia,
Si fuera posible ser
tuyo, si posible fuera
no ser de Octavio, que ya
las horas Lisarda cuenta,
para que seas su esposa,
para que tu esposo sea,
hallarà tu amor disculpa;
pero no siendo tan necia,
que porfies, quando sabes
que sin esperanza esperas.
Sucedele à tu deseo
lo que à los barcos, que reman
contra el corriente del rio;
que los vuelve con mas fuerza
el impetu de las ondas,
no viendo la resistencia,
con las espheras del agua,
pues quando piensan que llegan
à las riberas, estàn
mas lexos de las riberas.
Ya que no puede ser tuyo
este Caballero, dexa
que sea mio, Lisarda,
quando en Octavio te emplea
que si todas las mugeres
aguardan à que las vean,
las sirvan, las enamoren,
las requiebren, y pretendan,

© Biblioteca Nacional de España

casaranse tarde, ò nunca;
que si un Platero à su tienda
no sacasse cada dia
las joyas, y las cadenas,
y las tuviesse encerradas,
sin hacer mas diligencia;
como era posible hurtallas,
era imposible vendellas.
Quantas cosas tiene España
la mudanza las gobierna,
el gusto las califica,
la novedad las aprueba.
Los trages se mudan, y hacen
que de otra Nacion parezcan
los hombres, y entre estas cosas
padece injurias la lengua.
Ahora se usan, Lisarda,
mugeres de una manera,
mañana se usarán de otra,
y por essa diferencia
importa no descuidarte.
Tu, pues, que ya te remedias,
y le tienes con Octavio,
permite que yo lo tenga.

Lis. Quien, Florela, imaginàra
de tu ingenio, i de tu honor,
que no casandome amor,
tu necedad me casàra?
En lo que dices repara,
porque si à Octavio le doy
la mano, que ha de ser oy
(como dices) en agravio
de lo que merece Octavio,
que de Don Bernardo soy.
Que si Don Bernardo à mi
tiernamente me mirò,
no tengo la culpa yo
de que no te mire à ti:
Tu (si le vieres) le di,
que estàs del enamorada,
que yo a otra fuerza obligada,
mas quisiera ya tratar
en descasar, que casar;
y apenas estoi casada.
De la riqueza incitado,
que en el rico Indiano vió,
passar un hombre intentò
el mar, que ya viò pintado;
pero en mirando, admirado
en las playas Españolas,
respetar las nubes solas,
con tal temor huye dèl,
que aun presume que tras èl
vienen corriendo las olas.
Yo, que apenas he llegado
à la orilla del casar,
aunque vi pintado el mar
en otras, que se han casado,
tiemblo de mirarle airado,
y de llegar me arrepiento:
huyo con el pensamiento,
si voi volviendo la cara;
que aun presumo (cosa rara!)
que me sigue el casamiento,
Mas como la voluntad
de mi padre es un respeto,
à quien forzada prometo
obediencia, y humildad,
no quiere mi libertad
usar su proprio alvedrio:
y por esso no porfio,
aunque mi invidia sea,
que Don Bernardo no sea
tuyo, pues no ha de ser mio.
Diras, que como atrevida
al recato profesiado
contra mi honor te he contado,
que por èl estoi perdida?
No has visto en casa encendida
arrojar manos villanas
riquezas, que juzgan vanas?
Pues assi mi fuego amor,
lo que guardaba mi honor
arroja por las ventanas.

Flor Basta, Lisarda, yo creo
(tan desdichada naci)
lo que me dices aqui
de tu barbaro deseo;
solicitarè mi empleo
sin ti, por darte pesar,
à D, Bernardo he de hablar,
porque basta para hacer,
que yo sea su muger,
ser muger, y porfiar,

Lis. Pues yo por essa intencion
lo pienso estorvar, de modo,
que no se junte en un todo
cada parte de essa union,

que

que el Sol, y la Luna son
divinas luces del suelo;
y en oponiendo su velo
la tierra, cosa tan baxa,
la luz de los dos ataja,
y dexan obscuro el Cielo.
Flor. Si te pusiesses delante
de mi Sol, tierra invidiosa,
con eclypses de zelosa,
y con engaños de amante;
con fuego harè q̃ te espante,
que quando aquel gran farol
vuelve à su proprio arrebol,
y la oposicion desterra,
la tierra queda por tierra,
y el Sol, como siempre, Sol.
Lis. No querrà el Sol (yo lo sè)
tenerte por Luna à ti;
porque mirandome à mi.
noche de mi luz te harè.
Flor. Bien dices, noche serè,
porque todas le verás
conmigo *Lis* Engañada estàs,
que si es Sol, y es prenda mia,
harè todo el año un dia,
y no havrà noche jamàs.
Sale Luc. Para que estès advertida
de que esta noche te casas,
y para pedirte albricias,
vengo à decirte, Lisarda,
que es tan prevenido el novio
tal es su prisa, y sus ansias,
que ha trahido hasta el padrino,
y es huesped de nuestra casa;
porque como es forastero,
no quiere que della salga
nuestro padre, por hacer
lisonja a Octavio, que tantas
obligaciones le tiene;
que como ya su posada
de Octavio ha de ser contigo
en esta casa, y estaba
en la suya el forastero,
era forzoso dexarla.
Ya le aderezan un quarto,
aunque los dos se excusaban,
mas como nuestro Alexandro
lo cortès, y el nombre iguala
no ha sido posible hacer
que el forastero se vaya;
tanto que pienso que ha sido
de Octavio invencion gallarda
para casar con Florela;
porque es persona extremada
de talle, y entendimiento:
ellos vienen: tu Lisarda,
muestra, pues eres discreta,
tu gusto, donaire, y gala,
por si ha de ser tu cuñado,
en cuenta de la desgracia,
en que haveis de estar despues;
porque solo el nombre basta.
Tu (por si ha de ser tu esposo)
Florela, cortès le habla,
que no le parezcas boba,
que se volverà mañana,
que pierde mucho al principio
hablando mal una dama,
que quien entra hablando bien,
nadie le ha negado el alme.
Salen Don Alexandro, Octavio, Don Bernardo, Sancho, è Ines.
Alex. Aqui, señor Don Bernardo,
estàn Lisarda, y Florela.
Lis. Ya me alegra el dulce nombre.
Flor. Ya el dulce nombre me alegra.
Bern. Dadme, señoras, las manos;
pero què burlas son estas
de mi fortuna? ò què sueños,
que como verdades crea?
Donde estoi? donde he venido?
La casa es esta, y las bellas
damas donde estuve, quando
por la ingrata Dorotea
matè aquel hombre. *Lis.* O mis ojos
con el alma efectos truecan,
ò es Don Bernardo?
Flor. Hai Lisarda,
mis esperanzas se augmentan:
Don Bernardo es el amigo
de Octavio. *Octa.* No se pudiera
fingir mayor suspension!
Turbadas miran, y atentas
à Don Bernardo, Lisarda,
y Florela, y èl à ellas;
pues yo que dirè de mi?
Estrañas cosas ordena
la fortuna! aun no es posible

que mis justos zelos sepan
à qual de los dos se inclina!
Bern. No es mucho que se suspendan
señoras mias el alma,
mirando tanta belleza:
perdonad lo que he tardado,
que ha sido amorosa fuerza
de mis sentidos, en quien.
Octav. Vive el Cielo, que no acierta
à hablar palabra! *Lis.* Señor,
no puede haver cosa nueva,
que os ofrezca en esta casa,
pues ya la teneis por vuestra.
Mi hermana Florela, y yo
reconocemos la deuda
de Octavio, que os ha trahido
à donde serviros pueda
la voluntad de las dos.
Octav. No he visto en mi vida necia
sino es ahora à Lisarda.
Valgame el Cielo, si es ella
la que à Don Bernardo mira,
que hablar mal, y ser discreta
no pudiera ser amor,
que mas turba amor, que enseña.
Hablan quedo.
Sanc. Inés, si tu huvieras sido
cazadora, te dixera
que Octavio lo ha sido. *In.* Como?
Sanc. Eran Lisarda, y Florela
perdices, traxo à mi amo
por ventor para cogerlas:
y en viendolas, como el perro
hasta la mano se queda
suspenso, hasta que su dueño
de la suya el halcon suelta,
Don Bernardo se ha quedado,
y Octavio de las piguelas,
del honor suelta los zelos
para averiguar sospechas.
In. Por quitar la confusion
de todos, y que es tan nueva;
que no hai en la sala, Sancho,
persona, que no la tenga.
Ya en efecto estais aqui,
y nuestra boda tan cerca,
que es la mayor confusion;
pero lo que fuere sea:
venme à ayudar à poner
el quarto, donde âposenta
Alexandro à tu señor.
Sanc. Vamos; pero mas quisiera
que no huviera mos venido.
In. Calla, que amor tiene vueltas
como Marzo, y podrà ser
que dè con la boda en tierra.
Vanse los dos, y entra Mendo.
Mend. El Notario à los tres llama,
y à la señora Florela.
Alex. Vamos Octavio.
Octav. A buen tiempo.
Lis. Mucho el huesped me contenta;
Alex. Yo pienso, que si en Sevilla
se casa con Doña Elena
su hermaño Don Juan, que aquí
hara Octavio de manera,
que Don Bernardo se case
con Florela. *Octav.* Solos quedan;
yo volveré quando estén
seguros. *Flor.* Sin que me vean,
tengo de volver à ver
lo que Don Bernardo intenta.
Vanse, y quedan Don Bernardo, y Lisarda
Bern. Es posible que ha salido
amor à ser invencion,
aunque con tal confusion,
que por ella me ha trahido
à tu casa, y que aya sido
Lisarda mia, de suerte,
que à tal tiempo venga à verte,
que te cases, y que yo
te pierda, porque me dió
tal vida para tal muerte?
Como el que soñó thesoro,
y las manos de oro llenas,
podia llevarte apenas
a noche; ò prenda que adoro?
que te vi soñaba el oro.
Despierto, lloro, è incierto,
pues quando despierto advierto,
que el que en tus ojos soñé,
perdi quando despertè,
pues à perderte despierto.
Gran ventura huviera sido
venir, Lisarda, à tu casa;
mas quando Octavio se casa,
no es dicha haverte perdido.

© Biblioteca Nacional de España

Oy ha de ser tu marido,
y yo mañana saldrè
de Madrid, aunque verè,
que à Sevilla llegar pueda
quien en tus ojos se queda,
y dexa el alma en tu fè.
Lis. Bernardo, desde aquel dia
que te vi con Dorotea,
mi corazon te desea,
mi vida es tuya, no es mia;
pero la dura porfia
de mi suerte me quitò
la libertad, con que yo
hiciera eleccion de ti:
no tu me perdiste à mi,
que yo soi quien te perdiò.
Suelen despues del arado.
en las mas cubiertas lomas,
buscar amantes palomas
el trigo recien sembrado,
y con vuelo apresurado
llevarse el halcon la una,
y la otra en tal fortuna
quedar suspensa mirando
por donde se fue volando,
sin esperanza ninguna,
Y assi yo con menos dicha,
sin que à resistir me atreva,
miro por donde te lleva
à Sevilla mi desdicha:
solo con lagrymas dicha
puede ser la resistencia
de mi turbada obediencia:
ellas te la dicen yà,
viendo que tan cerca està
mi casamiento, y tu ausencia.
Bern. Solo un abrazo mi amor
quisiera llevar de ti,
por prendas de que te vi
inclinada à mi favor.
Lis. Temo de Octavio el rigor,
temo à Florela tambien;
puede ser que nos estèn
mirando, que los amantes
en acciones semejantes
nunca piensan qne los ven.

Octavio azechando.

Octav. Hablando estan, desde aqui
tengo de ver si es Florela,
ò si es Lisarda a quien ama?

Florela por otra parte.

Flor. Desde aqui zelosa, y necia,
que zelos nunca negaron
la condicion, que professan,
tengo de ver lo que hablan.
Lis. Sabe el Cielo si quisiera
darte mis brazos, Bernardo,
pèro el temor no me dexa.

Salen Sancho, è Inès con una antepuerta de seda.

Sanc. Quando de sedas tan ricas,
todo el aposento cuelgas,
esta antepuerta me das?
In. Pues què tiene esta antepuerta?
Sanc. Por emmedio està manchada.
In. Manchada? *Sanc.* Y aun rota.
In. Muestra? *Sanc.* Tiendela.
In. Ten de essa parte,
y lo que dices enseña.

El uno de un lado, y el otro del otro la tienden tirante, desuerte que tapan à Don Bernardo, y à Lisarda.

Bern. Perdona, que la ocasion
me permite que me atreva.
Lis. Ya para darte los brazos
mi dicha me dà licencia.
Octav. Maldita seas, Inès.
Flor. Plegue al Cielo que no tengas
dicha: *Octa.* Con espacio estàn.
Flor. Què mirais? *Sanc.* Esta antepuerta.
Flor. Pues que tiene? *In.* Dice Sancho,
que està rota, y que por ella
entrarà el ayre. *Octa.* No pudo
el ayre de mis sospechas,
Flor. Llevadla, necios, de aqui.
Sanc. Desto, señora, te pesa?
quieres tu que se resfrie
(si por tantas partes entra)
Don Bernardo mi señor?
Octa. Como es Lisarda discreta
bien os havra entretenido.
Bern. Antes yo le he dado cuenta,
de mi jornada à Madrid,
y el amor de Dorotea.
Flor. Lisarda es mui entendida.
Lis. Burlas Florela? *Flor.* Yo de veras
hablo, tu me entiendes. *Lis.* Vamos
adonde mi padre espera.

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque lo que han concertado
sepan que ha sido en mi ausencia.
Octa. Todo fue en vuestro favor,
no hai que temais.
Vanse, y quedan Don Bernardo Sancho, è Inès.
Bern. Sancho llega,
dame tus brazos, tus pies
tambien, bien haya la puerta,
y la antepuerta, y las manos
que acaso, ò sin caso en ellas
estuvo tanto favor;
voi con ellos, la maleta
abre con aquesta llave,
saca cien escudos de ella,
y dalos à Inès: tu Sancho
mi vestido, hasta las medias
te pondràs, à Dios, à Dios. *Vase.*
Sanc. Què te parece la fiesta,
que hace a un favor quien ama?
In. Si, pero son diligencias
en imposibles; si bien
Lisarda piensso que piensa,
no digo ser de tu amo,
por la amistad que professa
con Octavio; mas no ser
de Octavio, y si à serlo llega
darle tal vida, que presto,
ò la dexe, ò la aborrezca.
Sanc. Hai en los campos de Oran
unos Moros, Inès bella,
à quien llaman Benarages,
que aquella noche primera
que se casan, a la novia
ya que desnuda se acuesta,
en vez de dulces amores,
azotan con unas riendas:
y preguntando la causa
un Captivo de mi tierra,
le dixo un Moro: Christiano,
esto se hace por nuestra
de valor, y valentia;
porque si con tal fiereza
tratan lo que mas adoran,
hieren lo que mas desean,
què harán con sus enemigos
quando vayan à la guerra?
In. Malditos sean los Moros,
y las Moras, que se emplean
en essos barbaros perros:
yo azores, y con sus riendas?
No me casara en mi vida
à ser Mora, y me anduviera
cinamoma por los montes,
como en las Indias las Negras
quando se van de sus amos,
ò me fuera, Sancho, à Meca
à meter Monja Moruna.
Mal año quien tal supiera,
desposadas, y azotadas,
y desnudas las dessuellan?
Sanc. Pues tu no ves que es costumbre?
In. Por el siglo de mi avuela,
que havia, Sancho, de ser
qual coneja de Inglaterra,
que con pellejo las assan,
ò armarme de todas piezas:
valentia en el donaire,
esso si, mas con la hembra
quando diera un desposado
azotitos à su prenda,
bueno està; mas riendas Sancho;
què dexan para las suegras,
si assi tratan las mugeres?
Sanc. No pensè que lo sintieras
con tanta furia, perdona,
y digo que Octavio queda
obligado à Benarage,
para que Lisarda sepa;
que professa valentia.
In. Y tu Sancho tambien fueras,
si te casaras commigo,
lo que à Bernardo aconsejas.
Sanc. Essa noche, Inès, mis brazos
fueran riendas, mas si hicieras
porque. *In.* Tente, no lo digas.
Sanc. Aguarda.
In. Mal año. *Sanc.* Espera.
In. No es, Sancho, el mejor ginete
el que castiga la yegua.
Sanc. Pues quien?
In. El que la regala,
y solo en sus pensos piensa.

JORNADA TERCERA.

Salen Octavio, Lucrecia, y Mendo.

Octav. En quien como Don Bernardo
puede hacer Florela empleo?

© Biblioteca Nacional de España

Luc. Siempre ha sido mi deseo,
que este mancebo gallardo
fuesse esposo de Florela,
y le he cobrado aficion.
Octa. Habladle con discrecion
por si acaso le desvela
la dama, que de Sevilla
le traxo a Madrid. *Luc.* No harà,
que fuera quererla ya
mas error que marabilla.
Sin esto en Florela veo
nuevas señales de amor,
que havràn nacido en rigor,
no tanto de buen empleo,
como de haverla mirado
Don Bernardo. *Octa.* Puede ser;
que el principio de querer
nace de ageno cuidado.
Amor sin ojos nació,
y assi al basilisco fiero
los hurtò, porque primero
mata el que al otro mirò.
Luc. Yo los he visto mirar
con apacibles semblantes.
Octa. La vista es lengua de amantes,
y havran tenido lugar
por la dilacion que ha puesto
Lisarda en casarse. *Luc.* Tiene
poca salud; mas ya viene
mi padre, Octavio, dispuesto
para que esta noche sea:
y yo con feliz aguero
casar à Florela quiero,
que pienso que lo desea
quien tiernamente la mira:
voi à hablarle. *Vase.*
Octa. Y yo me quedo
à consultar con el miedo
mi verdad, y su mentira.
Que tengo ya que esperar,
Mendo, en zelos declarados,
que son mui necios cuidados
despues de ver, sospechar?
Vive Dios, que es fingimiento
la verdad, ò que ha nacido
de tristeza: amor, y olvido
combaten mi pensamiento:
amor, que à Bernardo tiene,
mi casamiento dilata.

Mend. No te corresponde ingrata,
si esta noche le previene.
Octa. Su engaño, su falsa fee
me elaron, y me abrasaron.
Mend. Porque pien sas que llamaron
tyrano amor? *Octa.* No lo sè.
Mend. Porque todo 'o cobarda;
todos piensa que pretenden
matarle, todos le ofenden,
y enfin de todos se guarda;
siempre vive con sospecha,
como es traidor, y cruel.
Octa. Yo intento guardarme dèl,
pero poco me aprovecha:
ya Lisarda me aborrece
por Don Bernardo: yo fui
la causa de entrarle aqui:
como noche se entristece
en viendome à mi, y con èl
se alegra; claro testigo
de que anochece commigo,
y que amanece con èl.
Con esto, Mendo, repara
en lo que harà quien adora,
si tal noche, y tal Aurora
esta mirando su cara.
Como suele el tornasol
cerrar del Sol en ausencia
la rubia circunferencia
en que se retrata el Sol,
yo que miro en mis desvelos
obscuro su resplandor,
cierros las hojas de amor,
y me desmayo de zelos.
Mend. Calla, que viene aquel Sancho;
que à mi tan bien me ha ofendido.
Octa. Llamale, Mendo, Bellido,
y serè yo el Rèi Don Sancho.
Salen Sancho, è Inès, èl trae un azafate con un tafetan.
Sanc. Daràs aqueste azafate
à Lisarda tu señora,
que Don Bernardo mi amo
con voluntad generosa
quiere alegrar la sangria.
In. Bien le debe esta lisonja,
si la sangria es por èl.
Sanc. Bien lo siente, y bien lo llora.
In. O si la vieras sangrar!

Sanc.

© Biblioteca Nacional de España

Sanc. Huvo dèsmayo de rosas?
huvo aprieteme quedito?
morireme sino afloja
la cinta, y piqueme quanto
baste à que la sangre corra,
y otros melindres ansi?
In. Huvo con espada corta,
que en dos baynas de marfil
el acero blanco aforra,
una fuente de rubies,
que un brazo senda de aljofar,
que de un monte de azuzenas
dió en una barca redonda.
Sanc. Basta, Poetica Inès,
yo creo tu cultisona
Musa, y que eres vocablista
tengo por cosa notoria;
dale el azafate. *In.* A Dios.
Octa. Ola, Inès, ola. *In.* En las olas
del mar dió el barco azafate:
plega à Dios que no se rompa.
Octa. Què es esso, que te dió Sancho?
In. No sè cierto, algunas cosas,
que Don Bernardo le envia,
que usan en la Corte ahora.
Octa. Es excelente persona
Don Bernardo, su nobleza
vence toda executoria.
In. Esto han de hacer los amigos
por los amigos. *Octa.* Importa
a conservar la amistad;
los buenos regalan, y honran:
darás licencia que quite
el tafetan? *In.* Basta, y sobra
que sea tu gusto. *Octa.* Vanda?
bueno, y con ella una joya?
Què discreta prevencion!
In. Tu à lomenos te desposas
con ella, y no le dàs nada.
Octa. Azafates de almas solas
le envian mis pensamientos.
In. Bien, que no hai cosa, que coman
las sangradas, como almas.
Octa. En pena no. *In.* Ni aun en gloria.
Hai muger (y està en lo cierto)
que quiere mas una alcorza,
que quatro canastas de almas.
Octa. Desechas de amor las toman;
In. No lo creas, aunque vengan
en gigote, y pepitoria;
que con almas invisibles,
ni se vende, ni se compra.
Octa. Libro de memoria es este;
pues di, libro de memoria
es bueno para sangrias?
In. No entiendo de ceremonias;
descuido pienso que fue
de Sancho. *Octa.* Si cantos, y orlas
fueran diamantes, passara
por joya rica, y gustosa:
sospecho, pues, no se adorna,
que es para escribir en èl,
como recibe las joyas,
mejores ante Escribano.
In. Con palabras mysteriosas
me hablas, voi a llevarlas,
que no sè que te responda.
Octa. No digas, que he dicho nada.
In. Yo? porquè? *Octa.* Vete en buen hora.
Mend. Confiesso, que son tus zelos
justos. *Octa.* Lisarda alevosa,
què aguardo? *Mend.* Alevosa no;
que estàr sin culpa le abona,
y ser necio Don Bernardo.
Octav. Pues donde quieres que ponga;
ò porque cuenta este libro
de memoria, que à dos cosas
puede servir? à que escriba
en èl, y que corresponda
en èl mismo à mis favores;
ò hacer empressa amorosa,
para decir que la tenga
dèl; pues ha de ser mi esposa?
Fuego del Cielo en mi amor;
si huviesse passion tan loca,
que pusiesse con casarse,
en aventura la honra!
No mas, basta que la mia
de haver tenido se corra
tal pensamiento: Alexandro;
à mi venganza perdona;
que la he de intentar desuerte,
por ser tu mi sangre propria,
que solo pare en desprecio;
que en gente ilustre no es poca.
Salen Lisarda con la vanda, y Florela.
Lis. Es mandarme prevenir
para la muerte? *Flor.* No hables,

que

què son locuras notables
las que empiezas à dezir.
Lis. Què importa, si he de morir?
Flo. Mira que te escucha Octavio.
Lis. No ay, Florela, amante sabio:
no sè como este no siente
en mi tan nuevo accidente,
y en èl tan notable agravio?
Octav. Invidia tengo, Lisarda,
à quien con tal cortesia
supo alegrar tu sangria,
y tan justo premio aguarda.
O como vienes gallarda
con essa vanda, en que ya
descansando el brazo està
de la fuerza, y de la ira
con que tantas flechas tira,
con que tantas muertes dà!
Aunque pierda yo tu abrazo,
me alegra ver, dulce prenda,
que se passe amor la venda
desde los ojos al brazo.
Llegò de su vista el plazo:
ya vè el amor para ser
mas prudente en escoger
los que importa que lo sean:
y assi haze à muchos que vean
lo que no quisieran ver.
Amante, ya no ay quien prenda,
venid à pedir favor,
porque tiene el brazo amor
atado à su propria venda:
no ayas miedo que le estienda:
pero quien avrà que crea,
que esta dulce vanda sea
para cubrir su aficcion
cortina del corazon,
porque nadie se le vea?
Lis. Lo que no ha sabido hazer
Octavio, quieres culpar.
Quien no me quiere alegrar,
no me debe de querer:
zelos antes de muger?
Pero para què traias
hombre de quien desconfias?
buscarle estuvo en tu mano
menos cuerdo, y cortesano,
y no alegrara sangrias.
Si Don Bernardo tu amigo,
ha sabido, que esto es uso
de la Corte, y se dispuso
à ser tan cortès conmigo,
tus zelos cruel castigo
à mi corazon le dan;
que no es prenda de galan;
antes ponerssela es
como à sitial de tus pies,
cubrirle con tafetan.
Suele torcerse en la calle
alguna Dama un chapin,
y ella detenerse à fin,
desea que el brazo halle,
sin reparar en el talle,
algun hombre: y assi enlazo
mi brazo deste embarazo,
no porque estimarè yo
la vanda por quien la diò,
sino porque tengo el brazo.
Mi sangre se ha de sentir;
que quando alegre, y gallardo
me la alegra Don Bernardo,
tu me la quieras pudrir.
Que vuelvan quiero pedir
à sangrarme, aunque rehuya
el brazo de parte suya;
vanda me manda traer,
y esta servirà de ser
la medida de la tuya.
Octav. No te la quites, Lisarda,
que no ha de esperar la mia,
quien lo imposible porfia
la noche que dueño aguarda.
Pero ya que no acobarda,
quando de quexas mayores,
que zelos de tus favores
à la media noche abiertas
estàn hablando tus puertas,
y deste jardin las flores?
Preguntale al tocador
quien durmiò en èl, quien tenia
por huesped, y todo un dia
mereciendo tu favor:
y juzga tu si al honor
lo del tocador le toca?
si assi te tocas, que loca
passion podras disculpar
lo que se llega à tocar
con las manos à la voca?

© Biblioteca Nacional de España

Si por mi, Lisarda bella,
Bernardo en tu casa està,
primero salió de allà,
que yo le traxesse à ella.
Esto para dueño en ella
me desmaya, y me desalma,
me mata, y me tiene en calma:
y no te admire el rigor,
que tengo aquel tocador
atravesado en el alma. *Vase.*

Lis. Enfin, Florela, cumpliste
la palabra, y el deseo
de intentar que D. Bernardo
fuesse tuyo: estraños zelos!
como si fuera ya mio,
quando es Octavio mi dueño;
pero no ha sido razon
quererle por malos medios,
contandole lo que estaba
entre las dos tan secreto.
¿Tu eres hermana? tu ingrata?
en què Arabia, en què desierto
de Libia nacen mas fieras
fieras que en tu pecho fiero?
Ay tal maldad, tal traicion!

Flo. A satisfacèr no acierto
tu engaño, aunque de tu agravio
con justa causa me quexo;
pero de que no lo he sido,
Lisarda, deste sucesso,
solo pongo por testigo
al Cielo, y le pido al Cielo,
que aqui me quite en tus ojos
la vida, si culpa tengo.

Salen Lucindo, Don Bernardo y Sancho.

Bern. Estimo, señor Lucindo,
la merced, que me aveis hecho
y del señor Alexandro
tan honroso ofrecimiento;
que su hija, y vuestra hermana
merece mas alto empleo,
y yo le aceptara à estar
mas libre, pero no quiero
engañaros, que no es justo.

Luc. Sois casado? *Bern.* No es por esso.

Luc. Pues porquè?

Bern. Porque una noche
matè, incitado de zelos,
un hombre en este lugar:
y quando temo estàr presso,
no viene bien que me case.

Luc. Y si està vivo esse muerto,
no os podeis casar? *Bern.* Si es vivo,
puede ser, mas no lo creo.

Luc. Bien podreis.

Bern. Como? *Luc.* Yo soy,
aunque dando me en el pecho
aquella fuerte estocada
tomè posseision del suelo.

Bern. Vos erades? *Luc.* Yo, que estaba
con Dorotea. *Bern.* Aora quiero
daros mil veces mis brazos.

Luc. Què respondeis? *Bern.* Que lo acepto;
en escribiendo à mis padres;
que bien sabeis que no puedo
sin su bendicion, y gusto.

Luc. Sois hijo obediente, y cuerdo:
alli estàn mis dos hermanas:
pedirlas albricias quiero.
Florela ya estàs casada.

Flor. Què dices? *Luc.* Que voy contento
à decir à nuestro padre,
que es Don Bernardo tu dueño.

Lis. Què subito Embaxador!
el parabien darle quiero
à Don Bernardo. *Flo.* Lisarda,
tu buen termino agradezco;
mas no vayas por mi vida,
que tengo zelos, y temo
que desvarates la boda.

Lis. Aora bien, yo te obedezco
hasta saber si dixiste
à Octavio nuestro secreto;
pero no podre tratarle
de otras cosas? *Flo.* A que efeto?
que tienes tu que enviar
à las Indias con sus deudos?
pues en la Contratacion
de Sevilla mucho menos
tienes negocios, Lisarda.
Dame solo este contento
de no hablarle, pues te queda
despues de casados tiempo
pàra quanto nos quisieres
(despues que no tenga zelos)
hacer merced à los dos.

Lis. Vamos Florela, no quiero
que pienses que yo te quito,

como

como dices, tu remedio. *Vanse.*
Sanc. Sospecho que te has casado;
sino es que estando mas lexos
de lo que quisiera estar,
entendi mal lo que temo
de tu facil condicion.
Bern. Siempre facil te parezco:
el hombre muerto le puse,
y de mi prision el miedo
por objeccion à Lucindo,
de no hacer el casamiento;
mas dixome que era el.
Sanc. Ya entendi todo el suceſſo.
Bern. No se puede responder
a un casamiento propuesto
con libertad, que es agravio
de la Dama, y de sus deudos.
Sanc. En el monte de Sanlucar,
que mira verdes cabellos
de sus pinos en las aguas
del mar de España sobervio,
quando parten à las Indias
los navegantes modernos,
que codiciosos del oro
no vèn los peligros ciertos,
ay un gatazo, señor,
que sentado en uno dellos
està diciendo: Tornau,
tornau, sonando los ecos
en las naves, con que muchos
se desembarcan con miedo.
Yo, pues, señor, que te miro,
yo, pues, señor, que te veo
por obligado embarcado
en el mar deste concierto,
y dentro del prodigioso
galeon san casamiento,
desde el monte de mi amor,
desde el pilar de mi zelo
estoy diciendo: Tornau,
tornau, tornau Caballero,
hecho gato de lealtad,
contra gatos de dinero;
que donde es grande el peligro
nunca fue bueno el provecho.
Bern. No fuera error, como piensas
Sancho, sino grande acierto
el casarme con Florela:
lo que temo, y lo que siento,
lo que temo, y lo que miro,
lo que gano, y lo que pierdo,
lo que adoro, lo que olvido,
lo que busco, lo que dexo
es el amor de Lisarda;
que con saber que no puedo
contrastar tanto imposible,
todo se me abrassa el pecho:
Dixele Sancho, à Lucindo,
que escribiria primero
à mis padres à Sevilla,
para hallar en este medio
remedio de no casarme
Sanc. De tu claro entendimiento
en la obligacion, que tienes
al regalo, que te han hecho,
no pudo salir, señor,
mas ajustado el intento.

Sale Inès.

Bern. Inès viene. *Sanc.* Bella Inès,
què quieres? *In.* Dale à tu dueño
este libro de memoria.
Sanc. Pues no le hablas? *In.* No puedo;
que no tengo orden de arriba.
Sanc. De arriba abaxo te quiero:
pero parece que traes
la faz à orca; què es esto?
In. Desdichas. *Sanc.* Como desdichas?
In. Y que desdichas! *Sanc.* Pucheros;
mira que soy Sevillano:
declarate, porque luego
clamoreen por el hombre,
que desde aqui te prometo
por el alma de Escamilla,
que fue de los bravos dueño,
una mohada, y dos chirlos,
y si repara lo diestro,
la de conclusion, y à Dios.
In. No puedo hablarte.
Bern. Què es esso Sancho?
Sanc. Este libro me ha dado
Inès, los ojos al sesgo:
no sè lo que significa
tan notable sentimiento.
Lee Bern. Aqui en la primera hoja
dice: Ya se ha descubierto
quanto ha passado, y Octavio
trueca en agravios sus zelos:
mi honra, y mi vida estàn

© Biblioteca Nacional de España

en que salgais luego luego
desta casa, y de Madrid.
Si me quereis como os quiero
dulce señor de mi vida,
esto os suplico, esto os ruego.

La triste Lisarda.

Bern. Ay triste!
Sanc. Murió un señor deste Reyno,
y la señora viuda
escribió à un Enconmedero
labrador, que se llamaba
Pero Garcia, en un pliego
materia de sus negocios,
y con aquel sentimiento
firmó: la triste Duquesa:
y el buen hombre respondiendo
à su carta, y su tristeza,
firmó la suya, diciendo:
el triste Pero Garcia.
Aora, señor, que veo
firmar la triste Lisarda,
que respondas te aconsejo
por igual dolor, el triste
Don Bernardo, que à tu exemplo
si la triste Inès me escribe,
el triste Sancho de Oviedo
le respondo. *Bern.* Aora burlas?
este es tiempo, majadero?
Sanc. Ya lo veo yo, señor,
que es de majaderos tiempo,
porque no entiendo, ni sè
como viven los discretos.
Bern. Yo te dirè como viven.
Sanc. Como?
Bern. Callando, y sufriendo.

Sale Octavio, y Mendo.

Mend. Reportate, señor, y no le hables
con el rigor que dices, que no es justo,
que sus acciones son menos culpables.
Oct. Quieres que sufra yo tanto disgusto?
como podrè?
Bern. Què es esto Octavio amigo,
que me parece que venis sin gusto,
y quando yo me voy, no irè commigo,
sino quedais con el que yo deseo?
Octav. Como? que os vais?
Bern. Lo que es forzoso os digo.
Octav. Pues tan subitamente? no lo creo.
Ber. Bien lo podeis creer, pues no he podido
escusar el peligro, en que me veo
mozo en la Corte, nuevo, y bien nacido,
con padres, y dinero, y Dorotea
que promete mejor, que andar perdido.
Don Gonzalo de Cordova desea,
que me vaya con èl à esta jornada;
pues donde un Noble la nobleza emplea,
como sirviendo al Rey? porque la espada
mejor parece alli, que aqui tomando
con guante de ambar guarnicion dorada.
Estuvieron mis padres obligando
al gran Duque de Sesa, quando en Roma
estuvo la Embaxada exercitando:
y aora el sucessor mi amparo toma,
y me acomoda con su heroyco hermano,
que tantas veces los Hereges doma.
Ya os acordais, que se le opuso en vano
al valeroso joven, descendiente
de aquel famoso Capitan Christiano,
que llamaron el Grande justamente,
en Alemania el Conde Palatino;
y que gigante le rompió la frente;
pues oy, Octavio, estando de camino,
que ya su Magestad le ha despachado,
y acompañarle, Octavio, determino:
no puedo, por la prisa que me ha dado,
besar la mano à vuestra dulce esposa,
abrazadla por mi, que me ha obligado,
assi à Lucindo, y à Florela hermosa,
assi à Alexandro, y la familia toda,
que mi partida es subita, y forzosa.
Oct. Justo fuera, que honrarades mi boda.
Bern. Perdoname, no puedo detenerme:
tu, Sancho, los caballos acomoda.
Mend. Enfin, Sancho, te vas?
Sanc. Voy à ponerme
no, Mendo, entre los barcos de Sevilla,
donde en cama de plata el Betis duerme:
mas donde con alguna albondiguilla
de plomo en caldo de figon mosquete,
no me dexen quixada, ni costilla.
Dios me dexe volver à Tagarete;
dale un abrazo à Ines, que me ha obligado;
y deparele Dios un buen ginete.
Al pastelero de la esquina he dado
algunas pesadumbres, y le debo
de ojaldres, y pasteles un ducado:
pagarasle por mi que no me atrevo,
como voy à morir, à deber nada:

© Biblioteca Nacional de España

à Dios. *Mend.* Pues lloras?
Sanc. Soy soldado nuevo. *Vase.*
Mend. Mal encubriste la passion formada;
de tus zelos injustos. *Oct.* No he podido
lisonjear la voluntad forzada.
Mend. No fue justo mostrarte desabrido
con quien ya se partia por sospechas,
de agravio, q̃ tu proprio le has fingido.
Oct. Yo sè de donde salen tantas flechas;
No me consueles, Mendo, quando vieres
que vienen todas al honor desechas.
Men. Siempre fueron culpadas las mugeres.
Oct. Siempre lo son los hombres, q̃ las mirã
para engañarlas. *Mend.* Rigoroso eres.
Oct. Conozco el blanco donde todos tiran.
Sale Flor. Antes que nuevas te dèn
de que ya tu grande amigo,
no solo serà testigo
de que te empleas tan bièn,
sino tu hermano, y cuñado,
albricias vengo à pedirte,
y à alegrarte, y à decirte
como queda concertado,
que no aya mas dilacion,
que quanto à Sevilla escriba:
mira como amor se priva
con zelos de la razon,
quando sospechaste mal
de tan cuerdo, y tan gallardo
Caballero. *Oct.* Don Bernardo
es hombre tan principal,
que nunca dèl lo crei:
de lo que estuve quexoso,
ya no lo estoy, ni zeloso
de quien te parte de aqui,
para no volver jamàs.
Flor. Como para no volver?
Octav. No pienso que puede ser
vèr à Don Bernardo mas;
porque à Alemania partiò
con el General, hermano
del Duque de Sesa. *Flo.* En vano
flor à la Aurora naciò
mi dicha, pues en los yelos
de la noche se han secado
sus hojas; tu le has echado
da aqui con tus necios zelos.
Octa. Yo, Florela, no te aguardo
por ignorante, y muger.
Flor. Pues què causa pudo haver
de partirse Don Bernardo?
Octav. No verme casar, que amor
tal vez à la ausencia apela:
y desto basta, Florela, *Vase.*
que es mucho à quiẽ tiene honor.

Flor. Cubierta de lucidas vanderolas
La Nave Indiana el rumbo à España gyra:
entra en el golfo, y proceloso mira
Trepando el mar las gavias Españolas.
Alli por escapar las vidas solas
Mas mira al Cielo, que al amayna, y vira:
Y vltimamente la esperanza espira
En competencias de montañas de olas.
Mas sirve de consuelo, que se lanza
Al dulce Puerto por el golfo incierto,
Y que le gozas mientras no le alcanza.
Pero ha sido en mi grave desconcierto
La desdicha mayor de mi esperanza,
Romper la Nave, sin salir del Puerto. *Vase.*

Sale Don Bernardo, y Sancho de camino.
Bern. Es imposible passar
desta venta. *Sanc.* Estàs en ti?
Bern. No, que si estuviera en mi
pudieramos caminar;
pero assi, como quien tiene
vicio, Sancho, de beber,
que ni acierta à andar, ni à vèr
lo que và, ni lo que viene;
este vino de mi amor,
que por los ojos bebi,
me marea, y lleva assi.
Sanc. Vuelve à proseguir, señor;
el viage, que en volver

atra-

© Biblioteca Nacional de España

atras se aventura tanto,
que de escucharte me espanto.
Bern. Necio, ya no puede ser.
Sanc. Pues un hombre, que salió
de Madrid para Alemania,
mas feroz que Leon de Albania,
en una venta parò,
con què valeroso Cid
quieres que amor te corone?
Bern. Alemania me perdone,
que yo me vuelvo a Madrid.
Sanc. Pues en Madrid, què has de hacer?
Bern. Ver à Lisarda casar,
que verla me ha de templar
de Octavio propria muger.
Sanc. Antes te dara mas zelos.
Bern. Yo sè, que amor cessarà.
Sanc. Yo sè, que amor te darà
mayor fuego, y mas desvelos.
Ay en Ezija insufrible
calor en todo el Verano,
y à un Caballero Ezijano
pregunté: como es posible,
que sufran tan calor,
si aun aqui nos abrassamos?
Bern. Y que respondió? *Sanc.* Buscamos
el aposento menor,
assi tu muy necio vas
à buscar de tu amor ciego,
donde quepa menos fuego,
aviendo en lo menos mas.
Bern. No te quiero tan chistoso,
Sancho, quando estoy muriendo.
Sanc. Tratame bien, que me ofendo
deste nombre vergonzoso.
Bern. Antes aora se vsa
por excelente vocablo.
Sanc. Entre los usos del diablo
esso no ha tenido escusa,
chistoso, què diferencia
de qualquiera afrenta tiene?
Bern. Este necio me entretiene
con su cansada eloquencia:
saca los caballos presto,
que no he de passar de aqui.
Sanc. Desde Sevilla salí
à obedecerte dispuesto;
mas què dificulpa hallaràs,
que à tantos zelos contente?
Bern. Fingir algun accidente;
Sanch. A buscar tu muerte vas.
El Buen Sucesso me ampare,
que adivino desde aqui
que me han de matar à mi
de lo que à ti te sobrare.
Ea, yo soy tu trompeta,
ponte à caballo; mas di,
què me daràs porque aqui
te dè una invencion discreta
para volver sin agravio
de Octavio à Madrid?
Bern. Con veinte escudos
ay harto? *Sanc.* Tente;
di que encontramos, à Octavio,
la estafeta de Sevilla
en el camino, y que vuelves
por cartas. *Bern.* La duda absuelves,
tu ingenio me maravilla,
es cosa puesta en razon:
veinte dixe? sean qua renta.
Sanc. O como al amor contenta
qualquiera loca invencion.
Bern. Es estremada cautela.
Sanc. Mucho yerras en volver;
que temo que te han de hacer
casar con la tal Florela.
Bern. Necio temor te acobarda:
que no avrà (en esto me fundo)
muger para mi en el mundo,
sino lo fuere Lisarda.

Vanse, y salen Lisarda, è Ines.

Lis. Tu le viste partir? *In.* Presto te olvidas
de libro de memoria. *Lis.* Pues que quieres,
pues todas las mugeres
son amando atrevidas; (cia
mire mi honor, que quien su honor despre-
llorò despues arrepentida, y necia:
echarle fue discreto desvario;
mas yo sè que en lo mismo te vengaste,
si el alma me llevaste,
dulce Bernardo mio,
que no passara yo tan triste vida,
si trocara las almas tu partida.
Temor de Octavio, y de Florela zelos,
que ya tu casamiento pretendia,
me dieron ossadia
entre tantos recelos
para apartar de ti con mil enojos,

no

no el alma què te dì, fino los ojos;
què haràn fino cegar eſtando auſentes?
Si tienes mi deſdicha por agravio
gozarálos Octavio
convertidos en fuentes,
y no te eſpantes ſi tu auſencia lloran,
que eſtàn dentro dos niñas, que te adoran.
Con humido rocio, los eſtremos
baña la noche al dia, y la luz pura
del Sol en ſombra obſcura:
y aſsi los dos ſerèmos,
tu el Sol, la noche yo, Bernardo mio,
tierra mi amor, mis lagrymas rocio.
Inès. De que te ſirve que fatigues tanto
tu eſpiritu, ſeñora, en impoſsibles?
Liſ. En males infufribles
parece ocioſo el llanto;
pero es engaño, que ſi el llanto amanſa
furia de amor el corazon deſcanſa.
Inès. El dia mas alegre en las mugeres,
aquel ſuelen llamar en que ſe caſa:
y tu, ſeñora, quieres,
tales deſdichas paſſa!
hacer que el mas lloroſo, y triſte ſea:
Liſ. Llamale alegre quien caſar deſea;
que para mi lo fuera, Inès, el dia
que pudiera trocar tan nuevas galas,
y eſſa falſa alegria,
que à la mayor igualas,
en negro luto, y blancas tocas. *In.* Mira
que en brazos de la noche el Sol eſpira:
tus deudos, tus criados, los amigos
de tu padre, y hermano traen à Octavio.
Liſ. Todos de tanto agravio
vendràn à ſer teſtigos.
In. Finge alegria, que entran por la pieza.
Liſ. No lo puedo acabar con mi triſteza.

Salen acompañados Octavio, Lucindo, Alexandro, Florela, y Mendo.

Alex. Luego que ſe dèn las manos
vayan à llamar, Lucindo,
los Muſicos, porque quiero
que con mucho regozijo
ſe celebre el deſpoſorio.
Luc. Tan cuerdo, tan triſte miro
à Octavio, que me dà pena.
Flor. Y yo eſtos dias le he viſto
con menos guſto tratar
tu caſamiento. *Alex.* Imagino;
que ſu mudanza de eſtado
la cauſa, Florela, ha ſido.
Mend. Eſtraños eſtàn los novios!
In. Si, que Octavio eſtà muy tibio,
y Liſarda meſurada;
què es eſto? *In.* Un retrato al vivo
de los novios de Ornachuelos,
èl con ojos de novicio,
y ella trocada en los Viernes
la cara de los Domingos.

Salen Don Bernardo, y Sancho rebozados.

Sanc. Plega à Dios, que no nos cueſte
el venir tan atrevido
alguna deſdicha. *Bern.* Calla,
que el alboroto, y ruido
de la caſa nos defiende,
para no ſer conocidos:
y en viendolos dar las manos
volveremos al camino,
tu ſin miedo, yo ſin alma,
ni conocidos, ni viſtos.
Sanc. Eſto quieres tu? *Bern.* No puedo
Sancho por mas que porfio
dexar de verlos caſar.
Sanc. Tienes tan fuerte capricho,
que haſta verlos acoſtados,
y por ventura con hijos,
no querrà ſalir de aqui.
Alex. Ya que mis deudos, y amigos
eſtàn preſentes, què falta?
Elor. Que ſe dèn las manos.
Luc. Primo, llegad.
llega tu Liſarda.

Al acercarſe el uno al otro, dirà Octavio deteniendola.

Octav. Que te aguardes te ſuplico,
Liſarda. *Liſ.* Porque? *Octav.* Yo ſoy
quien te ha querido, y ſervido,
como ſabes. *Liſ.* Es verdad.
Octav. Pues yo ſoy aora el miſmo
que te deſprecio, y te dexo;
que eſte deſprecio es debido
al tuyo, que en eſte tiempo
ingrata à tantos ſervicios,
à tanto amor, y deſeo,
quiſiſte al mayor amigo
que tuve, y por mi deſdicha,
Liſarda, à tu caſa vino:

Aguar-

© Biblioteca Nacional de España

aguardè para vengarme
a termino tan preciso,
que fuesse mi libertad
de tu desprecio castigo:
con esta resolucion,
que te cases te permito
con quien quisieres.
Luc. No es hecho de hombre
noble, y bien nacido:
I e sangre que tienes mia
sacarte quiero. *Alex.* Lucindo,
detente, que dice bien
(si esto es assi) mi sobrino:
la culpa tiene Lisarda,
si es verdad lo que le dixo.

Mientras se pone en medio de los dos llega por un lado Sancho à Lisarda, y dice.

Sanc. Señora, escucha. *Lis.* Quien es?
Sanc. Sancho, señora, Sancho.
Lis. Pues no os fuisteis à Alemania?
Sanc. Si, mas ya havemos venido
como brujos por los ayres;
en efecto havemos visto
al bravo Rey de Suecia,
y al gran Conde Palatino
en Mostoles de Alemania.
Lis. Viene Bernardo contigo?
Sanc. Aquel es que està embozado.
Lis. Padre, hermano, deudos mios,
no averiguen si es bien hecho,
ò mal hecho lo que hizo
Octavio en desprecio vuestro,
que antes fue en aprecio mio;
que si por este desprecio
tan grande dicha consigo,
como es el estàr casada,
padre, tan à gusto mio,
à Octavio es bien que agradezca
desprecio, que es beneficio:
ya estoy casada. *Alex.* Con quien?
Lis. No està lexos mi marido:
desembozaos Caballero,
y dame la mano.

Desembozase.

Bern. Afirmo
con darosla, y con el alma
señora, quanto haveis dicho.
Luc. Es Don Bernardo? *Bern.* Yo soy.
Sanc. Y yo, Inès, à tu servicio
Sancho de Oviedo, hijosdalgo
como un pernil de tocino.
In. No eres Soldado?
Sanc. Què quieres,
si en tres dias he corrido
de Mostoles à Alcorcon?
Octav. Aunque pudiera contigo
enojarme, Don Bernardo,
tu casamiento confirmo:
y de Lisarda à Florela,
pues que viene à ser lo mismo,
mudo la mano, y el alma.
Alex. No puede haver sucedido
mayor dicha en tal desprecio,
si acaso os merece un victor.

Con licencia en Sevilla, en la Imprenta Castellana, i Latina de JOSEPH ANTONIO DE HERMOSILLA, Mercader de Libros, en calle de Genova, donde se hallaràn Comedias, Historias, Relaciones, Entremeses, i Romances varios, corregidos por sus legitimos Originales.



© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España


© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000563685

© Biblioteca Nacional de España